

BIOGRAFIA CONTEMPORANEA.



PIO IX.



El advenimiento del cardenal Mastai Ferretti al s6lio pontificio, es el grande suceso del dia, suceso que ha causado extraordinario regocijo en todos los 6nimos, haciendo concebir esperanzas de un porvenir venturoso para la Iglesia y para la suerte temporal de los estados romanos.

Pio IX naci6 en Sinigaglia el 13 de mayo de 1792; NUEVA EPOCA.—TOMO I.—AGOSTO 30 DE 1846.

hase dicho que estuvo al servicio militar del Austria, siendo primer teniente en el segundo regimiento de guardias de honor de S. M. I.; pero esta noticia no se halla suficientemente autorizada para que podamos transmitirla como positiva.

A los veinte a6os comenz6 su carrera eclesi6stica, 6 consecuencia, segun se ha dicho, de una pasi6n desgraciada que le decidi6 6 renunciar al mundo y dedicarse 6 ejercicio de obras piadosas y humanitarias, mereciendo por su ilustraci6n y virtudes que se le nombrase arzobispo de Spoletto y posteriormente obispo de Imola: Gregorio XVI le hizo cardenal, y en las dos di6cesis que han

estado espiritualmente confiadas á su cuidado, despertó las mas vivas simpatías, dejando recuerdos muy gratos de su gobierno pastoral.

El 17 de junio de 1846 ha sido elevado á la mas alta dignidad de la tierra, y esta eleccion del Sacro colegio es acaso la que con mayor entusiasmo han recibido nunca los pueblos.

El retrato con que encabezamos este artículo, que es copia del mas exacto que hasta ahora se ha hecho del nuevo Pontífice, marca perfectamente la espresion de dulzura, de bondad y de nobleza, impresa en la fisonomía simpática y agradable de S. S.: todos los que han tenido ocasion de observar su carácter y cualidades, convienen unánimes en que su ilustracion es grande, extraordinaria su virtud y excelentes sus deseos. Algunos han querido pintarle como tímido é irresoluto; pero estas faltas, como muchas otras que sus enemigos le han achacado, han quedado solemnemente desmentidas por su reciente conducta.

De lamentar es que la salud de Pio IX sea bastante delicada; en su juventud era epiléptico y ha conservado una estremada sensibilidad nerviosa, que es causa de que los sucesos mas insignificantes le impresionen vivamente. El nuevo Papa comienza á hacer efectivas las grandes esperanzas que infundió gratamente á su advenimiento, desvaneciendo los temores que algunos abrigaron de que se sometiera á las exigencias del Austria, la cual ha hecho grandes esfuerzos para estorbar la nueva marcha que el Pontífice ha empezado á seguir en los negocios políticos. Varias han sido las resoluciones tomadas por el digno Pastor, que la Providencia ha escogido para sucesor de San Pedro. Ha abolido las comisiones extraordinarias, haciendo que terminen todos los procedimientos contra los procesados políticos. Ha encargado la direccion de los negocios á los cardenales Gizzi y Amat, que disfrutan de ventajoso concepto. Ha concedido una amnistía, en virtud de la cual mas de 800 presos políticos y mil desterrados dispersos por Francia, Inglaterra, el Brasil y Montevideo, han vuelto al lado de sus familias: cierto es que en el perdon se han hecho escepciones bastante numerosas, que escluyen de esta gracia á los sacerdotes, militares y empleados que tomaron parte en las tentativas de revolucion ocurridas en las Romanías desde 1831 hasta 1835; pero el Sumo Pontífice se ha reservado la facultad de otorgar gracias especiales á los comprendidos en aquella escepcion, y espérase con fundamento que todos podrán volver al hogar doméstico. El decreto de amnistía ha sido redactado por el mismo Pio IX, habiendo merecido por la correccion de estilo que en él se advierte y la moderacion en las formas, el título de *editto clásico*. La oposicion del partido Jesuita y Austriaco á esta medida ha sido grande y resuelta, habiendo hecho esfuerzos desesperados el cardenal Lambruschini para estorbar que se llevara á cabo, procurando intimidar el ánimo apacible y blando de Pio IX con imágenes de anarquía y desórden. Describir menudamente las demostraciones de júbilo con que el pueblo ha recibido este decreto; trasladar las relaciones que diariamente llegan del frenético entusiasmo de que es objeto

Pio IX, seria alargar demasiado estos apuntes biográficos. Roma, segun todos los testigos presenciales, ha sido teatro de escenas nunca vistas. La gratitud del pueblo manifestada con sincera é ingénua espresion, no ha podido menos de conmover profundamente á Pio IX, cuyo noble y sereno rostro se ha visto surcado de lágrimas mas de una vez: las ovaciones espontáneas y extraordinarias de que ha sido objeto, dificilmente podrán borrarse de la memoria del Sumo Pontífice, quien ha debido conocer que no son ingratos sus súbditos á los beneficios que ha empezado á dispensarles.

No ha sido menos general el regocijo público en las provincias que en la capital; Bolonia, Ferrara, Forli, Rávena y otras poblaciones, han celebrado la noticia de amnistía haciendo votos por la salud y ventura de Pio IX.

A pesar de hallarse rodeado de atenciones de suma gravedad, no se ha olvidado el nuevo Pontífice de la necesidad de que el suelo romano se vea limpio de los soldados suizos; de esperar es que así suceda; antes que estalle la animosidad y encono que el pueblo tiene hácia esta tropa mercenaria.

El Austria continúa empleando cuantos medios estan á su alcance para que Pio IX ceda á sus influencias; pero este ha sabido resistirse con dignidad y decoro. Dícese que profesa grande amistad al cardenal Opizzoni, lo cual se tiene por de buen agüero, pues este es conocido como partidario resuelto de medidas templadas y justas, y adversario declarado de la Compañía de Jesus.

Bien necesita Pio IX verse rodeado de personas que le apoyen y sostengan, pues son muchos los partidarios de los abusos que tienen interés en hacerle frente.

Una larga carta que recientemente hemos recibido de un amigo, eclesiástico ilustrado residente en la capital del mundo cristiano, dá muchas noticias y pormenores relativos al nuevo Pontífice: copiaríamos diferentes párrafos, si el contenido de gran parte de ellos no hubiera sido publicado de distintas maneras por los periódicos: no dejaremos sin embargo de hacerlo de los siguientes, que refieren detalles hasta ahora ignorados, si bien advirtiéndole que el desaliño que notarán nuestros lectores en la narracion, no debe causar estrañeza atendiendo á que es una carta confidencial, redactada con el descuido propio de una conversacion por escrito entre dos amigos, y á que el residente en Roma se hallaba bien distante de sospechar, que nuestro anhelo de dar interés al *Semanario* nos dominaría hasta el punto de insertar en él sus palabras: dicen así los mencionados párrafos:

..... «El 14 por la noche se reunieron en cónclave los cardenales; el 15 se hizo la primera votacion, y el 16 reunió Mastai 36 votos de 54 que era el total. El nuevo Papa ha sido Presidente de los dos mejores hospicios de Roma. Ha estado en Chile y sabe bien el español (1); siendo arzobispo de Spoletto quemó un legajo de escritos y acusaciones que le presentó un espia del gobierno; y como le advirtiera éste que el haberle mandado á Roma era muy interesante, replicó el arzobispo, ahora

(1) Esto mismo han dicho los periódicos, añadiendo que S. S. lee con gusto y con interés los de nuestro pais.

Pio IX, que si habia quemado los papeles él respondia tambien de las resultas de este hecho; que bastantes familias estaban sumidas en las cárceles ó desterradas de sus hogares, y que su deber era disminuir este número lejos de aumentarle. De los encausados ahora ha perdonado á todos los que les faltaban seis meses, y á otros particulares de mas gravedad; sus deseos son perdonarlos á todos.»

«Pocos años hace quiso el Papa difunto trasladarle de Imola, donde estaba de obispo cuando el cónclave, y los feligreses no le dejaron salir, porque le adoraban como á un padre.»

«Es de un carácter muy amable, humilde y accesible á todos, por pobres y miserables que sean: caritativo y justo cuanto clemente y económico. De 60 caballos de palacio ha regalado los 30, y de 1200 libras de nieve que se tomaban para helados de la familia, ha rebajado las 1000: por este orden, de todos los gastos ha disminuido la mitad, y segun algunos las dos terceras partes. De treinta guardias nobles que acompañaban á Gregorio Benedictino, este Papa se ha contentado tan solo con ocho.»

«Siempre se ha ocupado en ejercicios de beneficencia y misericordia; sabe compadecerse del infeliz y desvalido. Al cardenal Serafini, que por servir á sus amigos habia trastornado el orden de los empleados, poniendo los primeros en los últimos puestos y elevando á los últimos á los primeros, faltando á la justicia, le ha reconvenido severamente, haciendo que cada cual volviese á su respectivo puesto.»

..... «El día 17 de junio se publicó la eleccion y fué S. S. á dar gracias á San Pedro, recibir los cardenales al beso y abrazo delante de un inmenso gentío. Despues se sentó Pio IX sobre la mesa del Altar de la Confesion de San Pedro, y dió la bendicion al público.»

«El 21 se coronó y colocaron sobre su cabeza el Trirreño que Napoleon regaló á Pio VII, que es el de mas valor. Esta ceremonia se hizo en el balcon de la fachada de San Pedro, y desde allí dió su bendicion: despues se trasladó al Palacio de Monte-Caballo, donde se hizo la eleccion, y en el cual viven los Papas durante el verano, hasta el día de Todos los Santos.»

«Este Pontifice tiene mucho prestigio en las legaciones de Bolonia, Ferrara, Rávena, etc., y en el pueblo romano: es querido de los cardenales jóvenes y respetado de los ancianos, aunque no esten de acuerdo con él en sus ideas de progreso, relativas á la construccion de canales, caminos de hierro y demas cosas útiles, que la sociedad del siglo XIX ha constituido en necesarias.....»

S. S. concedé audiencias públicas y recibe á cuantos desean hablarle. En una de ellas ha premiado con la cruz de comendador de la orden de San Gregorio, al profesor Betti, conocido por su obra *La Italia ilustre*. Asegúrase que el nuevo Papa hizo un estudio de las obras del Abate Gioberti, siendo obispo de Imola, y que se propone aplicar ahora algunas ideas de aquel grande escritor, cuyas doctrinas parece son las mas adecuadas para devolver su brillo á las instituciones católicas, conciliándolas con la civilizacion en general y con el bien de la Italia.

Los sábios de los estados de la iglesia estuvieron hasta ahora privados de asistir á los congresos científicos, que desde el año de 1839 se celebran anualmente en una poblacion de Italia, designada de antemano. Semejante prohibicion vá á ser abolida, y en el próximo setiembre concurrirán todos los sábios romanos á Génova, donde debe celebrarse la reunion, y aun se dice que se les invitará á que escojan á Roma para el congreso de 1848. Sublime y grande será el espectáculo que presente esta reconciliacion solemne de la corte de Roma con la ciencia, y este acto hará se honre hasta la posteridad mas remota la memoria de S. S. Pio IX, á quien esperamos que la Providencia, que en sus altos designios ha querido colocar en el trono de Roma y en la silla de San Pedro, salvará de las tenebrosas maquinaciones de los malvados, conservando su preciosa existencia, é iluminándole y dándole fuerza para que realice las esperanzas que su eleccion ha hecho nacer en todo el mundo.

Los vecinos de Sinigaglia, deseosos de manifestar su alegria y satisfaccion por la eleccion recaida en su compatriota, han resuelto levantar una estatua en honor del ilustre Pontifice, y restaurar un antiguo acueducto que provee de agua á la ciudad, al cual darán el nombre de *Aquapia*, aludiendo al del angusto personaje en cuyo obsequio se emprenden tan laudables obras. Al efecto se ha formado una sociedad que ha recogido ya por suscripcion cerca de 80,000 escudos romanos (1.600,000 rs.). Esta es una de las muchísimas pruebas que continuamente se refieren de la popularidad que disfruta el nuevo vicario de Jesucristo, sucesor de Gregorio XVI.

LA ESPADA DEL DUQUE DE ALBA.

NOVELA HISTÓRICA.

Debe conservarse lo que se posee.

IV.

(Continuación.)

Joos, nunca te quites el vestido para dárselo á tus hijos, porque te arrepentirías de ello.

Mientras que así hablaba Carlos V, su criado parecia querer decirle alguna cosa sin poder vencer la cortadad que le detenia.

—Lo adivino, dijo el Emperador, me vás á proponer algun préstamo de dinero.

—Si V. M. se digna permitírmelo.

—Si, en verdad, te lo permito; no faltaba ya mas á las consecuencias de mi abdicacion; á menos que no me vea detenido por un alcalde por no haber podido pagar el gasto de posada y llevado preso por dos alguaciles. Vamos, tú debes poseer una suma bastante crecida; porque conozco á los Flamencos y son gente prudente que jamás se embarcan á la ligera y sin llevar provision de dinero.

—Tengo en mi cintura dos mil pesos.

—Mas es de lo que se necesita. Joos. La historia referirá algún día, que sin el auxilio de su ayuda de cámara, el Emperador Carlos V no hubiera podido llegar al convento donde iba á tomar el hábito de paño burdo.

Una escena patética volvió á su corazón un poco de consuelo y á su ánimo algo de energía. Sus dos hermanas las Reinas viudas de Francia y de Hungría le esperaban. Despidióse de ellas con mucha ternura, pero no consintió que le acompañasen en su soledad, aunque ellas se lo rogaban llorosas, para tener el consuelo, decían, de contribuir con sus cuidados á aliviar sus sufrimientos.

—Cuando uno ha tenido en su mano los destinos del mundo, las respondió, sabe sufrir solo y con resignación. Adios, acordaos de mí en vuestras oraciones; yo no pertenezco ya al mundo, hermanas mías.

Y las abrazó enternecido; después dió á Joos la orden de partir.

Desde Burgos hasta Valladolid guardó Carlos V profundo silencio. Envuelto en su capa, inclinada la cabeza sobre el pecho, parecía sumido en hondas meditaciones. Solamente al perder de vista los muros de Burgos, se le oyó esclamar «os doy gracias, Dios mio, por la última entrevista que me habeis permitido tener con mis hermanas. Ella me ha servido de consuelo haciéndome ver que no son todos ingratos. Carlos V despojado del manto imperial, aun conserva corazones amigos y afecciones sinceras. ¡Ah! no es por cierto entre los que he colmado de beneficios donde se encuentra reconocimiento, sino en dos pobres mugeres con quienes muchas veces me he mostrado severo. ¡Dios las bendiga como yo las bendigo con todo mi corazón!»

Estos consuelos desaparecieron pronto ante el aislamiento en que le dejaron, el resto de su viaje, los grandes y nobles españoles, cuyos dominios atravesaba. Alguno que otro iba á tributarle los respetos que eran debidos. Por último, llegó á experimentar retraso en el pago de la módica pensión de los cien mil ducados que se habia reservado, y le fué preciso esperar muchas semanas antes de poder despedir el corto número de criados que le habian quedado (1).

—Mi hijo sabe bien reinar, dijo una tarde á Joos.

Le he puesto la corona de España, es verdad; me la he quitado de la cabeza para colocarla en la suya; pero, ¡por San Lorenzo! que aun soy Emperador, y el Emperador no tiene mas que estender la mano para hacerle caer á mis plantas, y sin corona. Los grandes son ingratos, pero el pueblo no olvida tan pronto. El papa Paulo V no ha ratificado aun la erección de Fernando. Dice que no puede haber dos ungidos del Señor, que el Emperador no es dueño de renunciar el poder que ha recibido del cielo, y que el jefe mismo de la Iglesia que es el que todo lo ata y desata sobre la tierra, no tiene facultad

(1) La historia de Carlos V por Robertson, refiere en el libro 12 este hecho, con relacion á Estrada, como ocurrido en Burgos. Aunque hemos procurado sujetar la parte histórica á la verdad de los hechos, dejamos este como sucedido en Valladolid, por convenir así mejor á nuestro argumento.

para autorizar semejante abdicación. Si me mandase en nombre de Jesucristo y bajo pena de excomunión, volver á tomar mi corona y mi espada, seria preciso obedecer. Verias tú entonces á todo el universo conmoviéndose de nuevo con esta novedad! Pero, Dios me libre de semejante desgracia. ¡Oh! qué vida tan agradable y apacible vamos á tener en el convento de Yuste. Cuando yo era joven y



Estátua de Carlos V existente en el Museo.

potencioso, aquellos hermosos parajes (2) me inspiraban la idea de concluir en paz mis días en aquel delicioso retiro. Figúrate un vistoso valle de poca estension, pero al que baña un arroyuelo, y dá sombra un bosque de añosos árboles. Por la naturaleza del suelo y la temperatura del clima es el pais mas saludable y encantador de las Españas. Hace seis meses que mandé á Yuste un arquitecto con encargo de edificar una casita sobre planos que yo mismo tracé hace mas de 20 años. En su construcción nada indicará que es para el Emperador; será simplemente el albergue con que se contentaría un comerciante que se retirase del comercio. Mi casita está al lado del claustro, y se compone de seis piezas nada mas. A cuatro he mandado dar la forma de verdaderas celdas monacales; las paredes sencillas y muebles de roble. Las ventanas caen á un frondoso y pintoresco paisaje. Las otras dos piezas, de veinte pies en cuadro, tienen por tapices buen paño oscuro de Verviers. Una sola pieza reúne un poco de elegancia.

Esta es la tuya, mi querido Joos. A espaldas de mi casita se estiende un hermoso jardín que mandé plantar de árboles y de flores que nos recordarán á nuestra buena Flandes; en fin, una puerta conduce desde mi sala á la capilla del convento, de manera que podremos hacer con comodidad nuestras devociones, y pasar tranquilamente la vida entre nuestras oraciones y el cultivo de nuestro jardín. ¿Qué dices acerca de este género de vida? ¿Se puede desear una mas dulce y halagüeña? Te aseguro que no echaremos menos nada de lo que acabamos de dejar por allá. Vamos, veo que tus ojos se humedecen; te acuerdas de tu muger y de tu madre, ¡pues bien! haremos que vengan á Yuste. Mucho gusto tendré al ver tu familia, y al tener á tu hijo en mis rodillas.

(2) La descripción de este monasterio se ha publicado en el tomo II página 175, de la 2.ª série de nuestro Semanario.

«¡Pardiez! quiero ser algún día su preceptor, y enseñarle á leer. Mi historia será entonces semejante á la del tirano de Siracusa, Dionisio, que se hizo maestro de escuela.»

Tales eran los proyectos de Carlos V al salir de Valladolid continuando su ruta por Plasencia para llegar á Yuste, proyectos que la pureza del clima y la salud del Príncipe, presentaban risueños y agradables. Despues de dos días, la gota que lastimaba sus miembros, habia desaparecido, y á lo delicioso del campo se unia su estado de convalecencia.

Nueva alegría experimentó al bajar del carruaje para visitar su habitación, al enseñar á Joos una por una las piezas que tenia, y al pasearse por el jardín sin olvidár ni un mueble ni una flor.

Mientras él se entregaba á estas niñerías, aparecieron dos monjes, saludaron silenciosamente á Carlos V, inclinaron sus rodillas, y recitaron una corta oracion; uno de ellos desenvolvió un hábito de paño burdo que llevaba debajo de su escapulario; y el otro preparó un par de tijeras.

A su vista, y aunque el Emperador lo habia dispuesto así, sintió un escalofrío por todo su cuerpo, y que un sudor frío le bañaba su cara; hizo seña á los monjes que se retirasen. Estos no entendieron la órden que les daba, y el padre que tenia las tijeras murmuró en voz lúgubre.

—«Traigo la corona del cielo en lugar de la de la tierra.»

—«Hé aquí el manto de salvacion en cambio de la vana púrpura imperial» añadió el otro religioso.

Carlos V inclinó maquinalmente sus rodillas, y sintió al punto que sus cabellos caian al ruido de las tijeras del monje. Estremada era su palidez; sus manos agitadas y convulsas se pintaban con violencia; apenas podian sus lábios murmurar algunas oraciones. Creyó Joos por un momento que su señor se moria, y corrió á prestarle socorros. Pero á la vista de aquel testimonio de su debilidad, Carlos le hizo seña que se detuviera, y se consumó la ceremonia. El monarca se despojó en seguida de sus vestidos; lo hizo lentamente y casi vacilante. Durante algunos minutos, se quedó medio desnudo y pensativo. Se hubiera dicho que no se cuidaba de lo que pasaba á su alrededor, y que su pensamiento se remontaba á tiempos lejanos, y á épocas que no vuelven. En fin, por una especie de sobresalto instantáneo, tornó á la realidad, cogió el hábito burdo, se le puso, besó la tierra y exclamó: «¡Oh! madre común de los hombres; desnudo salí de tu seno y desnudo volveré á él (1).»

Dió gracias, despues á los monjes les pidió su bendicion, y manifestó que desde aquella tarde empezaria á practicar la regla como el último de los novicios. Pero

(1) Aparece en la historia, que Carlos V pronunció estas palabras prosternándose en tierra y besándola tan pronto como desembarcó en Laredo. Nuestros lectores pueden ver todos estos detalles, conformes en su mayor parte con los de nuestra novela, en la citada historia del Emperador Carlos V por Robertson, lib. 12.

entonces nada pudo hacer, porque apenas se marcharon aquellos, cuando la gota le volvió á incomodar bastante, se le declaró una calentura violenta, y Joos que pasó la noche á la cabecera de su señor, creyó por un momento que todo se iba á consumir aquella noche. Por un cambio común á las enfermedades que padecen los que son del temperamento de Carlos V, á la mañana siguiente, el que por la noche estaba agonizando, cayó en un profundo sueño. Cuando despertó, parecia volverle de repente la salud. Quiso ir á trabajar al jardín, y empezó por reirse de la poca disposicion que manifestaba Joos para manejar la azada y el rastro; empero no tardó en disgustarse de la jardinería; pronto arrojó para no volverlos á tomar los instrumentos de arar. Se retiró á una de sus celdas, y quiso que le dejase solo su ayuda de cámara. Se aprovechó Joos de este deseo para retirarse á su cuarto, donde se habia colocado un torno por órden del Emperador. Allí con la felicidad de un hombre privado por mucho tiempo de una costumbre placentera, dejó su vestido y se puso á trabajar alegremente dando pruebas de no haber perdido nada de la agilidad que tenia en su antiguo oficio.

En lo mas duro de su trabajo sintió una mano que le dió blandamente en el hombro; era Carlos V, se sonreia y complacia mucho al ver el ardor de Joos. Trabajaba el tornero un pedazo de madera con tanto empeño, que le dieron ganas á Carlos V de hacer otro tanto. El artista, antes de confiar el cincel á su señor, quiso previamente darle esplicaciones sobre la manera con que habia de proceder. El indócil é impaciente discípulo no escuchó una palabra, y á pesar de eso tomó el instrumento con tanta torpeza, que se hizo en el dedo una herida profunda. En seguida exasperado por el dolor, su primer impulso fué arrear el cincel, con una exclamacion de cólera; mas no tardó en reirse de su ira.

—Vamos, dijo, ya conozco que para tornear así como para reinar, las mejores disposiciones no sirven de nada sin la costumbre y sin la habilidad. Pero ¿qué veo? interrumpió de pronto, la péndola de tu taller señala las cuatro, y la de mi celda un cuarto de hora mas. Es menester ponerlas iguales, porque sino, faltaria la puntualidad en nuestro método de vida.

Con evidentes pretensiones de conocimientos en mecánica, y queriendo parecer un aventajado discípulo del célebre Turriano, sin rivales en el arte de la relojería, alargó las cuerdas, disminuyó las pesas, desmontó y volvió á montar las ruedas, no sin decir á Joos con una sonrisa de satisfaccion, que veria el buen resultado de su manobra cuando concluyera el trabajo.

Al dejarle, uno de los relojes iba adelantado al otro media hora. Carlos V le volvió á poner. Cuando llegó la hora de cenar, las manecillas del uno giraban con una rapidez asombrosa y con estrépito; el otro se habia parado.

El Emperador no manifestó impaciencia, pareció muy conforme.

—Insensato, dijo, he querido hacer marchar juntos dos hombres, y no puedo arreglar dos péndolas.

—Es verdad, añadió despues de un momento de re-

flexion que Turriano los haría andar iguales, y que yo sabía reinar como Turriano sabe hacer relojes. Joos, vé á pedir al superior del convento que dé las órdenes conve-



nientes para que se haga venir de Madrid á la mayor brevedad al mecánico Turriano. Le preguntará también, como es que mi confesor Bartolomé Carranza no está á mi lado, á pesar de las órdenes que al efecto he dado.

Joos volvió algunos instantes después con la consternación pintada en su semblante.

—El superior vá á escribir mañana para que el señor Turriano venga á ponerse á las órdenes de V. M.

—Y el padre Carranza, ¿por qué no está aquí? ¿Por qué traes ese aire azorado? Responde.

—Señor, la santa inquisición le ha sepultado en sus prisiones.

—¿Carranza mi confesor! ¿Se han atrevido á eso! exclamó Carlos V dejándose caer en su sillón.

(Continuará.)

VIAJES.

Estátua ecuestre del Rey Carlos IV en Méjico.

En la plaza Mayor de Méjico, entre la puerta principal y la que llaman de los Vireyes, está erigida la famosa estatua ecuestre del Rey Carlos IV. Para dar mas belleza á este monumento, se tuvo por conveniente elevar cuatro pies y medio el terreno destinado á contener la estatua, y rodearlo con un muro ataluzado de igual altura, terminado en un filete y una gran faja plana de poco vuelo: el revestimiento del muro es de sillería du-

ra, conocida con el nombre de Culhuacan, por traerse de este lugar. La figura de este muro es elíptica, cuya escentricidad apenas se percibe por la corta diferencia entre sus dos ejes, de los cuales el mayor tiene ciento treinta y seis varas, y el menor ciento catorce, por lo que su área parece circular á primera vista. El pavimento que la cubre es de baldosas labradas, distribuidas en compartimientos varios; formados con sillares de cantería, que sujetan el enlosado. Para facilitar el desagüe, se elevó el centro de esta área dos pies y medio mas que la circunferencia, circulando por esta una banqueta de tres varas de ancho, y seis pulgadas de alto, debajo de la cual hay sumideros para el agua.

Sobre la faja y á raíz del piso de la banqueta, gira una balaustrada que hace oficio de parapeto ó antepecho, interrumpido de cuatro en cuatro varas con sus correspondientes dados, coronados con vistosos jarrones de bella forma, alternados, uno chico y otro grande.

Por la parte exterior del muro y al piso de la plaza Mayor, gira otra banqueta defendida con guarda-pontones que franquea paso á las gentes de á pié sin recelo de que las atropellen los coches ó caballerías: estos postes ó pontones son iguales en todo á las banquetas de las aceras de la plaza, entre las cuales y la exterior de la plaza alta que contiene la estatua, quedan espaciosas calles de mas de treinta varas de ancho.

En las estremidades de los ejes de la elipse se hallan simétricamente situadas las puertas que dan entrada á la plaza de la estatua, formando con postes unas pilastras y contra pilastras de orden dórico. Las primeras tienen basa y capitel, y las segundas carecen de basa, porque la parte inferior de ellas, contando desde los dos tercios de su altura, se desvia del plano vertical con suave inclinación hácia fuera, y termina con una cantela inversa, que se recoge en forma de voluta, para apeaar mejor las pilastras, en las que insisten varios jarrones etruscos que forman su remate. En estas puertas hace oficio de dintel un fuerte barron de hierro que atraviesa de un poste á otro, en el cual se apoyan las hojas, que son de verjas del mismo metal, pintadas de negro y de buena labor con curiosos enlaces y adornos dorados. Forman su remate otros adornos grotescos, cuyo centro ocupa un medallón ovalado, que contiene la cifra del señor Marqués de Branciforte, virey de Nueva-España en la época que se construyó tan precioso monumento, es de bronce dorado, y sobre él está la corona marquesal. En las cuatro puertas se lee escrito en chapas de bronce, igualmente dorado, el trisagio *Sanctus Deus* etc.

En la parte exterior de cada puerta hay dos garitas para centinelas, una á la derecha y otra á la izquierda, situadas en el piso de la plaza Mayor; y junto á ellas sobre pies derechos de madera de cedro, estan colocados vistosos faroles que se encienden todas las noches, sujetos en arbotantes de hierro de elegante figura. Para subir á la plaza alta hay tres gradas en la parte exterior de cada puerta, y otras tres en lo interior de ella, quedando en el intermedio un descanso de figura semi-elíptica, cuyo eje mayor es de diez varas, y el menor de tres: apoyadas en este descanso giran las hojas de las puertas sobre

ruedas aplicadas en la estremidad inferior de cada una, para facilitar el movimiento.

En los cuatro espacios que deja el rectángulo que puede imaginarse circunscrito á la figura elíptica de la plaza, hay cuatro hermosas fuentes con sus pilas de planta cuadrada con arcos elípticos salientes de sus costados, elevándose estas pilas sobre una banqueta circular de ocho varas de diámetro, rodeada de diez y seis postes de piedra con cadenas que corren de uno á otro para que las caballerías no puedan acercarse á beber. En el centro de ellas se eleva un pedestal, cuya planta es paralela y semejante á la de las pilas, con un mascarón en cada fuente que arroja constantemente agua. Sobre cada pedestal hay un gran vaso etrusco ricamente adornado, cuyo remate tiene seis varas de elevación sobre la plaza Mayor.

En el centro de la elipse está situado el pedestal de la estatua: su basamento es de planta octogonal de trece varas y media de diámetro, y forma dos gradas de nueve pulgadas de alto cada una, de piedra negra de Culhuacan. Sobre estas dos gradas se eleva un zócalo de piedra de Chiluca de media vara de alto con varias molduras labradas, y sobre él sienta el enverjado de hierro que sirve de respaldo para los que quieran sentarse. La altura del enverjado es de dos varas y cuarta, y los balaustres imitan una pica ó lanza: su figura es octogonal como la de las gradas, y en cada ángulo hay una pilastrilla de cantería labrada de la misma piedra, en las cuales se afianza el enrejado. El remate de las pilastras es un jarrón de hermosa hechura.

Sobre dicho zócalo se elevan cuatro gradas circulares de un pié de alto cada una, construidas de piedra de la misma calidad, y adornadas con su bocelón y filete. Encima de ellas asienta el pedestal de la estatua, y su figura se acerca á elíptica por su planta. El zócalo del pedestal es también de piedra de Chiluca, de color aplomado. Las molduras de la basa de la cornisa y los restantes adornos comprendidos en su lado con el de las pilas repartidas en los ángulos que forman dicho cuerpo, son todas de piedra de sillería, cuya blancura y grano la hacen muy semejante al mármol de Carrara; los campos ó fondos del mismo dado son de piedra de Sincotel, que es de color rosado.

El dado del pedestal tiene en cada uno de los cuatro frentes su correspondiente lápida de cinco tercias de alto, y poco menos de ancho, en que está repetida la siguiente inscripción de letra de bronce dorado con oro molido. *A Carlos IV el benéfico, el religioso Rey de España y de las Indias, erigió y dedicó esta estatua, perenne monumento de su fidelidad, y de la que anima á todos estos sus amantes vasallos, Miguel La Grúa, Marqués de Branciforte virey de Nueva-España, año de 1796.*

Encima de cada lápida se vé un medallón circular que representa una de las cuatro partes del mundo: la América ocupa el lugar preferente, y tiene á su derecha la Europa; á la parte opuesta está colocada el África, y á su izquierda el Asia; manifestando en todas sus bellas actitudes, que están sosteniendo al Monarca mayor del universo, y tributando con sus propias divisas el homenaje debido al que por todas cuatro partes estiende sus dominios.

Sobre los costados ó lados mayores del pedestal en ya altura es de siete varas y media, se miran en grupo y arrojados varios trofeos de guerra, como despojos de un rey pacífico y justo, que prefiere las bendiciones de la paz á los sangrientos laureles de la guerra, y se ven igualmente otros adornos de alusiones muy bonitas repartidos por los cuatro frentes, que deberán ser de bronce, y por el pronto se pusieron de estuco bronceado.

El Rey está á caballo, vestido á la heroica, con el cetro en la derecha en ademán de mandar á un ejército, y tiene la cara vuelta hácia el palacio del Virey. El caballo está en actitud de andar pausadamente levantando la mano izquierda y el pié derecho, con la cabeza inclinada hácia la izquierda para hacer contraposición exacta con el Rey, cuyo traje consiste solo en un gran paño sujeto con una banda que le cruza el pecho, y tiene ceñida la frente con una hermosa corona de laurel. La altura del caballo es de tres varas y media. á que agregada la del ginete, componen ambas la de cinco varas y tres cuartas.

Este es uno de los monumentos mas bellos de toda la América, que al mismo tiempo que hermosa la gran plaza, sirve de recuerdo á los mejicanos del amor paternal y beneficencia de tan digno Monarca.

La obra de la plaza Mayor ya descrita se encargó á D. Antonio Velazquez, director de arquitectura de la Real Academia de San Carlos, y la del pedestal y estatua á D. Manuel Tolsa, director de escultura de la misma Academia.

S. E. el Virey Marqués de Branciforte, con la pompa correspondiente á tan augusta ceremonia, pasó el día 18 de julio de 1796 á colocar la primera piedra en esta magnífica obra, y el día 9 de diciembre del mismo año en celebridad de ser el cumpleaños de la Reina Doña Maria Luisa de Borbon fué destinado para descubrir solemnemente la estatua: efectivamente, entre el estruendo de la artillería y salvas de fusilería, el repique general de campanas, los acordes ecos de las músicas de los regimientos y los festivos aplausos de todo el innumerable gentío que habia concurrido para gozar de tan grato espectáculo, descubriose á las doce de aquel día la magnífica estatua de que he hablado. Al mismo tiempo se arrojaron al pueblo por mano de S. E., de la Excm. Señora Vireina y del señor Regente de la Audiencia tres mil monedas de plata, soberbiamente grabadas por el director general de la Academia de San Carlos D. Gerónimo Antonio Gil, fiel administrador de la Real casa moneda, cuyo mérito es bien conocido en Europa.

Finalizada la acción de gracias mandó S. E. descubrir una hermosa lápida situada fuera de la ciudad, en la garita de San Lorenzo que es de donde principio á construirse en la propia época el camino de Méjico á Veracruz.

Méjico á 9 de diciembre, año de 1796.

En este plausible día por celebrarse el cumpleaños de la Reina nuestra señora Maria Luisa de Borbon, se colocó la estatua ecuestre de N. A. Monarca Carlos IV en la plaza Mayor de esta capital, y se dió principio á este camino llamado de Luisa que seguirá á Veracruz, para facilitar el comercio y comodidad pública: promovió

tan importante obra al Rey y al reino, deseada por mas de dos siglos, el actual Excmo. Sr. Virey D. Miguel La Grua, Marqués de Branciforte, etc. etc. insigne protector de caminos, encargando la ejecución de este al Real Tribunal del consulado de N. E., siendo prior y cónsules los señores D. Antonio de Bassoco, Don Rodrigo Sanchez y D. Matías Gutierrez de Lanzas.

De este modo lograron el Excmo. Sr. Virey de Méjico y sus leales habitantes, eternizar sus generosos afectos de amor al benéfico Monarca de quien tantos beneficios habían recibido.

EMILIO TAMARIT.

POESIAS.

SONETOS.

Al vizconde Chateaubriand.

Mil veces gloria al predilecto suelo
Do los ángeles diéronte esa lira,
Que el Sena acata, y entusiasmo inspira,
Siembra placeres y conjura el duelo.

Tú de Chactas cantaste el tierno anhelo,
De Celuta el amor, que el mundo admira,
Y el consuelo inefable que respira
La Religion que descendió del cielo.

Del astro de la luz rival ufano,
Desde el mar Muerto al bramador Vesubio,
Brilló tu ingenio espléndido y lozano;

Te aclamaron los bosques del diluvio,
El Jordan, el Niágara soberano,
El fértil Betis, y el glacial Danubio.

M. M. F.

A Luz.

Si los claros raudales de tu vida
Enturbia el huracán de los dolores,
Y miras de tu embate a los furores
La paz del corazón volar perdida;

Si sientes marchitar, Luz querida,
De tu inocente juventud las flores,
Y, triste, las contemplas sin primores,
Sin dulce aroma y la color caída;

Ten esperanza en Dios: pura y serena
En tu angustioso afán conserva el alma,
De fe sencilla y de virtudes llena;

Y en galardón y merecida palma
Dios hará que el sepulcro de tu pena
De cuna sirva a tu futura calma.

ANTONIO ARNAL.

CRONICA.

... Parece que el Ayuntamiento ha acordado ejecutar una parte de la reforma que en nuestro artículo de Mejoras de Madrid propusimos, respecto á la Puerta del Sol, y que vá á hacerse en el terreno que hay frente á la iglesia del Buen Suceso, un trapezio ó plazuela elevada con árboles y asientos. Insistimos en nuestra primer idea, y rogamos á la corporación municipal fije su atención, no solo en la fachada principal de la iglesia, sino en los laterales, compuestas de nichos y de cuerpos entrantes y salientes, que colocan á este templo en el número de los mas ridiculos de la corte. Es por lo tanto indispensable remover todo genero de obstáculos, y hacer que desaparezca este estravagante edificio del paraje mas público de Madrid, en cuyo caso quedará espacio para la plazuela y demas objetos que indicábamosen nuestro mencionado artículo. Preciso es convencerse de que ni hay terreno en la actualidad para el trapezio proyectado, ni arquitecto capaz de variar el aspecto exterior de la iglesia, segun imperiosamente lo estan reclamando su fealdad y el gusto de la época.

... Tambien se ha hablado recientemente del proyecto de enlazar y entoldar la calle de Postas, cuyo pensamiento aprobamos, llamando al propio tiempo la atención del Ayuntamiento y del comercio de la calle del Carmen, hácia la facilidad con que el trozo de ella desde su comienzo hasta la de los Negros, podria convertirse en un magnífico pasaje, cómodo para el público y conveniente á los comerciantes, con solo enlazarle, cubrirle de cristales, y colocar dos portadas de gusto en la embocadura de la Puerta del Sol y en la opuesta. Ningun punto de la corte se presta mejor á esta reforma, por su figura, proporciones, situación y tránsito, y por hallarse ya reunidas en él muchas tiendas de las mas lujosas de Madrid; este pasaje iria á buscar al comercio en el paraje en que su conveniencia le ha reconcentrado, teniendo la ventaja de no hallarse espuesto como otros á la eventualidad de que fuera ó no ocupado.

... Parece que se halla ya bastante adelantado un proyecto de ley sobre propiedad literaria, en el que se fijan y establecen los derechos correspondientes á los autores, traductores y editores. De desear es que empiecen cuanto antes á regir estas disposiciones, cuya falta há tiempo que se hacia sentir en nuestro pais.

... A principios del próximo Setiembre se abrirá el teatro de la Cruz, en cuyo programa de treinta representaciones, figuran las piezas siguientes:

El castillo de San Mauro, drama de gran espectáculo en cinco actos.—*Los dos Foscari*, drama en cinco actos.—*El casamiento á tambor*, comedia en tres actos.—*El guante y el abanico*, comedia en tres actos.—*Los misterios de París*, drama de gran espectáculo en cinco actos.—*El Tarambana*, comedia de enredo en tres actos.—*Un caso de conciencia*, drama en tres actos.—*El perro del castillo*, drama en dos actos.—*Jaque Mate*, comedia en cinco actos.—*Una broma pesada*, comedia de carácter en dos actos.—*El mercado de Londres*, drama de espectáculo en siete cuadros.—*Inventor, bravo y barbero*, pieza cómica en un acto.—*Achaques del siglo actual*, comedia de costumbres en cinco actos.

Una gran parte de las producciones que se anuncian, se hallan ya dispuestas para representarse, á estas seguirán otras que estan en estudio.

... Tambien el teatro de Variedades se halla próximo á comenzar sus representaciones, tiene ya admitidas las producciones originales, *El honor de un castellano*; *Estupidez y ambición*; *A las máscaras en coche*; *Del agua mansa nos libre Dios*; y una traducción titulada *Fuerte espada y el Aventurero*.